



LECTURAS DEL ARGUMENTO

Paciencia y medida

Marcela Almanza

AME, Miembro de la NEL y la AMP

PACIENCIA Y MESURA

Marcela Almanza

AME, Miembro de la NEL y la AMP

Tal como nos recuerda el argumento de nuestras próximas Jornadas, la relación entre orientación y experiencia implica contar, ineludiblemente, con un vacío inaugural que atraviesa nuestra práctica bajo el sesgo del *No hay*.

Por un lado, contemplamos el vacío de la definición del analista: a partir de la propuesta de J. Lacan, contamos con un dispositivo de investigación sobre lo que es un analista, y hay que decirlo, este es concebible solamente si uno no piensa saberlo de antemano.¹

Punto de partida fundamental: con el dispositivo del Pase, Lacan plantea el carácter finito de la experiencia analítica, resaltando que, así como hay un comienzo también hay un final de análisis (asentando la tesis de que el análisis termina, no se detiene o se interrumpe) y que el Pase consiste en decir de qué se trata ese final.

Así, al afirmar que *No hay el analista* estamos planteando que es alrededor de ese vacío que la Escuela del Pase propone constatar, como tal, la existencia uno por uno de analistas.

De este modo, el término “experiencia” se opone al de “estándar” ya que en este último verificamos que las condiciones de la experiencia sean acordes al modelo, mientras que, en la experiencia, examinamos el resultado obtenido.²

Por otro lado, decimos que *No hay relación sexual* con lo cual queda indicado que “en cualquier caso hay un punto traumático y que en la dimensión de la sexualidad el sujeto avanza a los tumbos”³ pues formular la ausencia de ley entre los sexos, implica aislar un imposible de escribir que no es sin consecuencias.

Será ese el vacío sobre el cual se modelará el síntoma, plus inédito que conlleva una satisfacción paradójica, siempre articulada a un modo de goce

¹ Miller, J.-A., “El concepto de Escuela”, *op.cit.*

² Laurent, E., “Política del pase e identificación segregativa”, *op.cit.*, p. 99.

³ Miller, J.-A., Causa y consentimiento, Paidós, Buenos Aires, 2019, p. 139.

muy preciso, condicionado por las trazas de *lalengua* y por la contingencia de los encuentros.

Me pregunto entonces, cómo se las arregla un analista en función, cada vez, para -sobre el trasfondo del *No hay*- alojar bajo transferencia y de modo conveniente lo que *sí hay*, es decir, aquellos “trozos de real imposibles de hacer encajar en la ley de ningún protocolo o clasificación”.⁴

A la luz de los tiempos actuales y de los saberes imperantes que intentan acallar presurosamente “lo que no anda”, le tocará al analista introducir una pausa para poner en valor la dimensión del cuerpo *hablante*, rescatándolo de los márgenes a los que no pocas veces es confinado por otras prácticas y discursos.

Así, recordaba una entrevista realizada a J. Lacan en 1974⁵ que considero conserva toda su vigencia por la claridad con la que aún hoy nos sigue orientando con respecto a los temas que nos convocan.

Ante preguntas tales como *¿Qué es lo que lleva a la gente a analizarse?* Lacan no duda en responder que cuando se sufre del cuerpo o de los pensamientos bajo diferentes modalidades, ya sea en la neurosis histérica o en la neurosis obsesiva, cuando “se sufre por no comprender” dice “hay que descubrir por qué les sucede eso, y saber qué significa”.

Se le formula además *¿Y la cura?*

Aquí Lacan agrega “El neurótico es un enfermo que se cura con la palabra, ante todo con la suya. Debe hablar, contar, explicar él mismo. Freud define la cura como la asunción por parte del sujeto de su propia historia, en la medida en que ella está constituida por la palabra dirigida a otro. [...] La palabra es la gran fuerza del psicoanálisis.”

Tomando en consideración el lugar al que el analista es convocado en su práctica, a lo que deberá estar atento es a que “Aquel que hace el verdadero trabajo en análisis, es aquel que habla, el sujeto analizante, aun si lo hace del modo sugerido por el analista que le indica cómo proceder y lo ayuda con sus intervenciones. También le aporta una interpretación.”

¿Pero de qué interpretación se trata?

Considero que la respuesta de J. Lacan sitúa con precisión, lo que implica concebir *La dirección de la cura* aún hoy cuando, frente a los embates de la

⁴ Argumento XV Jornadas NEL 2025 “La orientación de la experiencia psicoanalítica”.

⁵ *Entrevista en la Revista Panorama* en Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°22, abril de 2017, Grama.

época, resulta fundamental no perder la brújula y consentir, una vez más, a *la orientación por lo real*.

Sostener nuestra práctica bajo coordenadas precisas, implicará entonces no olvidar que “la interpretación tiende a borrar el sentido de las cosas por las cuales sufre el sujeto. El objetivo es mostrarle a través de su propio relato que el síntoma, la enfermedad, digamos, no tiene relación con nada, que está privado de todo sentido.”

Destaca entonces que “paciencia y medida” son los instrumentos del psicoanálisis.

Finalmente, entre lo que *No hay* y lo que *Hay*, en lo que hace borde entre experiencia analítica y experiencia de Escuela nos toca, cada vez, alojar los ecos de esta orientación.